



12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre 2021

CONFERENCIA MAGISTRAL, 3 de junio 18 hs.

Del primero al último: 12 congresos de antropología social argentina

Hugo Enrique Ratier. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
hugo.ratier@gmail.com

Resumen

Se presenta la Conferencia Inaugural del 12 Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS), a cargo del Dr. Hugo Ratier.

La disertación del Dr. Ratier reconstruye la historia y vicisitudes de los CAAS compartiendo su trayectoria y vivencias en el marco de acontecimientos que marcan y dejan marcas en la historia del país y de las carreras de Antropología.

En palabras de Ratier (2021:3), "... no es casual que el primer congreso tuviera lugar en 1983 en Misiones, donde la especialidad consiguió mantenerse por diversas circunstancias. Los doce congresos convocados desde entonces se realizaron entre 3 y 4 años como frecuencia predominante. Solo entre 2006 y 2008 consiguieron convocarse cada 2 años. Desde el congreso de Rosario en 2014 transcurrieron 7 años sin este evento que ha de reunirse ahora en La Plata."

Re-encuentros, reconocimientos impensados, recuerdos académicos, son algunas de las claves que recorren esta historia vivida.

Palabras Claves: *Antropología Social Argentina; Congresos Argentinos de Antropología Social (CAAS).*



Colegas y amigos, buenas tardes. Mi nombre es Hugo Ratier, soy antropólogo, y me complace en saludarlos y dar inicio al décimo segundo Congreso Argentino de Antropología Social. Comenzaré con algunos recuerdos.

El primer congreso

Corría el año 1983, el sexto de mi estadía en el exilio brasileño. Cursaba mi doctorado en el Museo Nacional de Río de Janeiro como becario de la Universidad Federal de Paraíba, en el remoto nordeste de ese país. Había tenido a mi cargo cátedras e investigaciones en la región desde la ciudad de Campina Grande y estaba muy familiarizado con el ambiente académico local. De hecho, había cumplido funciones directivas y organizado instituciones. Conseguí una beca para cursar el doctorado en Río de Janeiro, donde vivía, cuando en 1983 me llegó una carta. Contenía una invitación para el Primer Congreso Argentino de Antropología Social a realizarse en septiembre en Posadas, Misiones. La sola lectura del documento me trajo reminiscencias de mi tierra. Por lo pronto, un contraste con el estilo de invitación en relación a las que circulaban en Brasil. Se operaba así lo que los antropólogos calificamos como conocimiento por contraste. Tal vez si hubiese seguido en la Argentina no hubiera notado ninguna diferencia en los estilos académicos, pero aquí estos surgían.

Por lo pronto la sola designación *antropología social* era extraña en la Argentina. Esa especialidad era negada en el mundo universitario argentino. La dictadura imperante la rechazaba. Para su principal vocero académico el Dr. Marcelo Bórmida, era una rama menor de antropología aplicada a la que caricaturizaba como *pedicuría, en comparación con una verdadera antropología de investigación*. Cuando yo empecé a trabajar como antropólogo en una villa miseria encarando sus problemas de migración, me dijo sonriente: *tiene que contarme eso de la pedicuría*.

La dictadura persiguió a la antropología social, quitó materias y cerró carreras. Nunca propició congresos o congresos. En una de las primeras carreras antropológicas profesionales, la de la UBA en Buenos Aires, las especialidades eran



etnografía, arqueología y folclore. La antropología social era apenas una materia que no se dictaba en el Departamento de Ciencias Antropológicas sino en el de Sociología. Su primera versión estuvo a cargo de un profesor norteamericano, el Dr. Ralph Beals. Pero uno de ninguna manera se podía formar allí como antropólogo social. Los ayudantes eran sociólogos empeñados en hacernos recordar el sistema de parentesco, que los fascinaba. Beals era un rojo granjero norteamericano que había olvidado el castellano aprendido en México y apenas balbuceaba.

La excepción académica fue siempre Misiones, en el Nordeste del país, a cargo del Dr. Leopoldo Bartolomé, egresado de Buenos Aires y doctorado tempranamente en Wisconsin. Allí se consiguieron eludir los principales embates de la dictadura sangrienta, que afectó de varios modos a todas las universidades. En 1975 se creó la Licenciatura en Antropología Social. Las carreras de antropología y de Humanidades en general ofrecieron sus víctimas a la embestida genocida de 1974-83.

Arqueología y Antropología Social: diferencias

Dentro de las ciencias antropológicas la arqueología nunca sufrió persecución por parte de los gobiernos autoritarios, si bien hubo arqueólogos perseguidos y sancionados, como Alberto Rex González, figura que supera todas las especialidades en cuanto a influencia sobre profesionales y estudiantes.

Los Congresos Nacionales de Arqueología se iniciaron en 1970 y alcanzaron la veintena en 2019. Se sucedieron regularmente cada 2 o 3 años, con un solo lapso de 4 años en 1994. Hoy vemos con agrado el acercamiento, en este mismo congreso, de ambas especialidades

La antropología social estaba proscrita como especialidad, proscripción impulsada desde las cátedras de antropología oficiales. Como dijimos, una materia con ese nombre figuraba en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, pero empezó a dictarse en el Departamento de Sociología. Se cerraron carreras en varias universidades y se persiguió a los antropólogos sociales, muchos de los cuales debieron exiliarse. Como dijimos, no es casual que el primer



congreso tuviera lugar en 1983 en Misiones, donde la especialidad consiguió mantenerse por diversas circunstancias. Los doce congresos convocados desde entonces se realizaron entre 3 y 4 años como frecuencia predominante. Solo entre 2006 y 2008 consiguieron convocarse cada 2 años. Desde el congreso de Rosario en 2014 transcurrieron 7 años sin este evento que ha de reunirse ahora en La Plata.

Encuentro inédito

Por todo ello la invitación nos impactó. ¡Antropología social, primer congreso y en la Argentina! Se quebraba una tradición de abstinencia al respecto.

La temática era muy argentina, al menos para quienes entendían a nuestra ciencia como un instrumento de análisis y modificación de la realidad. En Brasil el perfil era más académico. Allí desde 1953 y a instancias de la Asociación Brasileña de Antropología, agrupación profesional, se efectuaron reuniones de antropología que incluían antropología física, arqueología y lingüística. Se ocupaban de la enseñanza y de la investigación, mencionaban a los sujetos étnicos clásicos en el país, en especial indios, negros y pobladores blancos. También inmigrantes. Privilegiaba metodologías como el estudio de comunidades, las áreas regionales y escuelas como cultura y personalidad. No había ninguna mención al estudiantado.

El congreso argentino de 1983 destacaba como temas los siguientes, bajo las direcciones que mencionaremos:

1. Antropología Urbana. Leopoldo Bartolomé
2. Estudios rurales y regionales. Roberto Abízano
3. Antropología y salud. Fernando Jaume
4. Rol del antropólogo social. Carlos Herrán
5. Antropología y Educación. Carmen Ferradás
6. Relaciones interétnicas. Ana María Gorosito Kramer
7. Metodología. Denis Baranger

Además, la dictadura argentina todavía dominaba, aunque ya estaba en retirada. Para octubre había concedido elecciones. Como dijimos, en mi país de exilio



también imperaba una dictadura. más antigua, desde 1964. Con otra manera de operar. Por ejemplo, con escasa injerencia en el sistema académico. Los cursos universitarios, en especial los posgrados, seguían igual sin censura, con buen nivel formativo pese a la oficial Dirección Nacional de Censura. Había actuación en política de docentes y estudiantes, y un plan de desarrollo económico vigente impulsado por los militares. Los antropólogos eran columnistas de los grandes diarios y otros medios. Nada de eso ocurría en la Argentina.

En el temario de ese primer congreso había novedades. Por ejemplo, una antropología urbana que, para muchos de la antigua elite, era un imposible. Estudios rurales y regionales que trazaban nuevas unidades. Salud y Educación eran prioridades que en otras universidades no existían. En ellas el sujeto prevalente era el indio cuya “cultura pura” se quería conservar, para lo cual el pasado era prevalente. Relaciones interétnicas, entonces, era un enfoque nuevo que relacionaba etnias en lugar de remitirse apenas a indígenas. La metodología que se propiciaba incluía técnicas sociológicas. Central y concitando tal vez el mayor interés, rol del antropólogo social giraba en torno a la injerencia de nuestra especialidad en problemas sociales concretos.

Todo ello nos atrajo y determinó el traslado a Posadas desde Rio de Janeiro.

Viaje y Llegada

Para asistir al congreso debíamos viajar, pues, de una dictadura a otra. Resolvimos hacerlo en ómnibus tres personas, dos compañeras y yo, que partimos desde Río de Janeiro hacia Rio Grande do Sul, en busca de la ciudad de Foz do Iguazú en la frontera, frente a Puerto Iguazú, Argentina. Como dijimos la dictadura brasileña era más “vivable” que la Argentina cuando llegamos. Viajamos sin contratiempo por un largo trayecto. Nos alojamos en uno de los múltiples hoteles de Foz, todos enmarcados en un régimen de turismo de clase baja.

El cruce del río y el salto al muelle argentino fue algo más dramático, con mucho gendarme armado con dos pistolas y fusil ametralladora siempre apuntándonos. Caminamos y salimos a la ciudad de Puerto Iguazú con la consiguiente emoción. El



suelo misionero, pese a estar infestado de soldados, era el regreso a la Patria a la que en algún momento pensamos no poder acceder jamás.

Tomamos un ómnibus local rumbo a Posadas. El viaje fue largo y arribamos a la capital provincial ya de noche. Pregunté por mi alojamiento y el de mis compañeras, que suponía previsto, pero nadie sabía muy bien donde se había dispuesto. Por lo pronto nadie conocía mi apellido.

Finalmente, con valijas y todo, nos mandaron a un gran local. Era semioscuro y con fuerte música. Entendimos que estábamos en la fiesta inaugural. Todo medio neblina de humo de cigarrillos -en ese entonces se permitía- entre la cual de vez en cuando aparecía una cara conocida y el consiguiente abrazo. A veces la cara no era tan reconocible y debíamos acudir a la credencial o gafete para saber a quién abrazábamos: Eduardo Garbulsky, Edgardo Cordeu, Cora Rapaport. Todos nombres con gran historia detrás, construida en algunos casos en los años anteriores, los de nuestra ausencia.

Entre los organizadores locales se destacaba Leopoldo Bartolomé, que había sido alumno mío en cursos de trabajos prácticos en la UBA, pero también compañeros que habían compartido cátedras en nuestra universidad, como Carlos Herrán. Misiones fue base para el exilio interno. Bailamos y nos emocionábamos al reconocer colegas de Rosario, por ejemplo, o de Salta. Tras los años afuera el reencuentro fue muy emotivo. Pese a la apertura y amistad de los hermanos brasileños, ahora nos invadía una sensación distinta: la del regreso a la Patria.

Fuimos alojados en casa de colegas y al día siguiente nos incorporamos al congreso. Escuchamos ponencias y en algún momento expusimos la propia, que reflexionaba sobre semejanzas y contrastes entre la antropología de nuestro país y la de Brasil.

Misterio y maleficio: **perdí la ponencia binacional!** La perdí en dos países. Pues hace una semana reapareció: fotocopia dactilografiada, ya que el escaneo no se había inventado, sin eñe. Con mucha más información sobre Brasil.



Los estudiantes

Lo que no esperábamos fue el cordial acoso de los estudiantes. Muchos de ellos nos rodearon en una plaza céntrica. Nos sentamos en el pasto y nos encontramos en medio de una multitud curiosa que nos preguntaba de todo. Pero la pregunta que más nos inquietó fue; **¿Usted es Ratier?** Me miraban como intrigados.

A mi me golpeó. ¿Yo **era** Ratier? ¿Y quién era? En Brasil se usa mucho más el nombre que el apellido. Allá era Hugo, un profesor de provincia haciendo el doctorado, con muy pocos años de militancia docente y de investigador. De ninguna manera era alguien destacado.

¿Y en Posadas? ¿En la Argentina? La pregunta de mis interlocutores me removió muchas cosas. Eran estudiantes de toda la República. En el país había sido docente al menos en dos universidades. Participé en varios cónclaves, fui director de carrera en una época crítica, había publicado algunas cosas que tuvieron repercusión. ¿Dónde había quedado ese tal Ratier que los estudiantes rodeaban? Entre otras cosas en nuestro país los estudiantes tenían un papel mucho más activo. Terciaban en los debates, cosa que yo no había visto en mi experiencia brasileña. Allá había más distancia profesor-alumno. Aquí, en esos días de congreso, el claustro estudiantil publicó una dura declaración anti-persecución política, pidiendo liberación de detenidos y aparición con vida de los desaparecidos, reclamando una antropología comprometida, exigiendo reapertura de carreras desactivadas. Francamente anti-imperialistas.

Ese estudiantado preguntaba por mí. Evidentemente conocía algo de mi carrera.

Todo exiliado tarde o temprano enfrenta un dilema. Tuvo que salir de su patria al ser perseguido, a veces con riesgo de vida. Con suerte -como la que tuve yo- consigue un lugar en el país de exilio, va elaborando una carrera, tiene oportunidad de crecer profesionalmente. En mi caso llegué a percibir un salario muy superior al que recibía en la Argentina. ¿Regresar? En la Argentina habíamos sido expulsados, no teníamos empleo alguno. Mientras imperó la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional era imposible. Trazar un futuro debía hacerse en el país de



destino. La agonía de nuestra dictadura cambiaba algo el esquema, pero no tanto como para adelantar el regreso.

Hasta aquella plaza de Posadas y la pregunta crucial: ¿Yo **era** Ratier? ¿Y **quién** era? Para estudiantes de casi todo el país resulté un nombre conocido. Se me acercaban también colegas que me apreciaban, y que también me hacían repensar. En mi país hacían casi 20 años desde que me había formado como antropólogo. En ese lapso, al parecer, hice algunas cosas.

Y en el seno del congreso se me despertaron con fuerza temas de reflexión. Aquí en la Argentina tenía un perfil mucho más antiguo, una trayectoria especial. En Brasil un recorrido académico más breve. ¿Dónde estaba ese Ratier por el que los estudiantes reclamaban? Sin duda aquí. Allí entendí que debía volver a la Argentina a continuar ese periplo de tantos años. Que anclar permanentemente en Brasil era imposible, pese a las aparentes ventajas.

A este Primer Congreso, por lo tanto, debo la decisión de regresar a mi tierra, de la que no me arrepiento.

No eran muchos los concurrentes, entre 40 y 50, provenientes de muchas regiones del país, con prevalencia de Buenos Aires, Rosario y los locales. Algunas figuras de trayectoria destacada, como Esther Hermitte y Hebe Vessuri. Otras que serían muy conocidas poco tiempo después. Muchos aportes de diversas regiones iban abriendo dimensiones nuevas al quehacer antropológico.

Nosotros regresamos al Brasil pero, en mi caso, con una decisión tomada: habría de volver al escenario donde me formé, y continuar una trayectoria interrumpida. Lo hice en 1985.

Congresos subsiguientes

Tras este primer congreso en el final de la dictadura, el primer encuentro de este tipo -congreso nacional de antropología social- tuvo lugar en Olavarría en 1985: el primer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. No por casualidad sus organizadores éramos 4 exiliados y una compañera local. Creamos el Núcleo Argentino de Antropología Rural. Fue un llamado que lanzamos con el objetivo de



aquilatar las dimensiones de esa especialidad en el país, que desconocíamos. Nos reencontramos con ese nuevo país que habíamos abandonado. Nos respondieron 40 ponentes, algunos del exterior. Entre ellos mis colegas y amigos brasileños.

Ese ambiente de latinoamericanismo pos-dictadura se expresó fuertemente en el 2º Congreso de Antropología Social Argentina, esta vez en Buenos Aires y organizado por la UBA. Si al congreso de Olavarría habían concurrido mis compañeros de cátedra y de estudio, a éste acudieron todos mis profesores: Lygia Sigaud, Octavio y Guilherme Velho, Moacir Palmeira, Afranio Rodrigues. También colegas de México, entre otros los argentinos exiliados Eduardo Menéndez y Héctor García Canclini. Uno de los antropólogos mexicanos enfatizó en conversación el papel destacado de esos compatriotas en la renovación de su antropología. Había en los concurrentes un evidente anhelo de aquilatar los alcances de la reinstalación de nuestra ciencia en el país. Todos muy positivos.

Hubo una gran inscripción y se establecieron importantes contactos. De ese congreso surgió la relación entre la carrera de antropología de Buenos Aires y la del Museo Nacional de Río de Janeiro, cuyos posgrados se abrirían para nuestros alumnos.

Además de las ponencias y grupos lo que impactó a todos fue el acto inaugural que tuvo lugar en la Facultad de Farmacia. Público e integrantes argentinos, docentes y estudiantes, ocupaban varios pisos de galerías circulares. Algunos de los organizadores nos ubicamos abajo, al centro de esas galerías. Rendíamos homenaje a los compañeros asesinados por la dictadura. A partir de la iniciativa de una estudiante, sus nombres nos llegaron a viva voz desde arriba, otros los pronunciábamos nosotros. Tras ellos, los aplausos continuados. Fue demasiado emocional, al poco tiempo todos llorábamos, nadie pudo evitar el rostro cubierto de lágrimas. Los nombres resonaban cada vez más fuertes. Uno a uno. Los colegas extranjeros se impresionaron mucho.

Los congresos siguieron cada vez más poblados. Con argentinos y con extranjeros. Cada 3 o 4 años. En Rosario en 1990, en Olavarría en 1994, una de las nuevas sedes antropológicas. En La Plata en 1997. En Mar del Plata que había sido sede de



una carrera de antropología cerrada por la dictadura y nunca reabierta, la organización estuvo a cargo en el año 2000 del Colegio de Antropólogos de la República Argentina, fundado en 1972, cuya firme actuación impidió el cierre de la carrera en Buenos Aires impulsado por la dictadura. El VII Congreso se realizó en Villa Giardino, Córdoba en 2004. Tampoco había aquí carrera específica. Le siguió Salta en 2006, y en 2008 volvió a la sede pionera de Posadas. En 2011 el congreso tuvo lugar en Buenos Aires y en 2014 en Rosario. Desde entonces no hubo más congresos de antropología social en un lapso de 7 u 8 años. Justamente en el período de gobierno macrista.

Ahora, en este duro trance epidemiológico, La Plata retoma la antorcha encendida en Posadas en 1983. Que, superados los duros problemas implantados por la pandemia, dentro de estos nuevos moldes virtuales a los que nos vamos acostumbrando, los congresos de antropología social retomen un ritmo regular donde todos tengamos oportunidad de seguir discutiendo, desde nuestra ciencia, todos los problemas del país.

Muchas gracias.